

HACERSE A LA MAR



Colección “Cultura y sociedad”

Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga

HACERSE A LA MAR

Ante los desafíos
de un mundo globalizado



Ciudad Nueva

© 2008, Libreria Editrice Vaticana

Preparado por: *Eugenio Fizzotti*

Revisión: *Ana Hidalgo*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2010, Editorial Ciudad Nueva

José Picón 28 - 28028 Madrid

www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-204-4

Depósito Legal: M-

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

CA	Juan Pablo II, encíclica <i>Centesimus annus</i>
CDSI	<i>Compendio de la doctrina social de la Iglesia</i>
CIC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>
FR	Juan Pablo II, encíclica <i>Fides et ratio</i>
GS	Concilio Vaticano II, constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i>

PRÓLOGO

El cardenal Rodríguez Maradiaga es conocido por su llamamiento constante a reducir la deuda externa de los países pobres del tercer mundo. Presidente de Caritas Internacional, ha promovido y realizado experiencias de solidaridad en muchas partes del mundo, no sólo a favor de Honduras, sino de numerosos países pobres.

Este libro recoge algunas intervenciones suyas en distintas circunstancias, que manifiestan –de un modo sorprendentemente sistemático aunque no imprevisible– su postura de reclamar siempre y en todas partes la formación de las conciencias y a hacer explícita la tarea plenamente humana y cristiana de dar vida a múltiples formas de «globalización de la solidaridad», de modo que todos, dondequiera que vivan, puedan recuperar el sentido más auténtico de la dignidad humana y no perder nunca la esperanza de vivir con plenitud su existencia, única, original e irrepetible.

Si a algunos esta iniciativa podría parecerles un intento de lucirse, diremos que no ha sido fácil convencer al Cardenal de que brindase sus escritos. Quien lo conoce bien y sobre todo valora con serenidad y objetividad la extraordinaria carga humana con que entiende los problemas sociales, educativos, pastorales y políticos que ate-

nazan a cientos de millones de seres humanos de ojos y rostros descompuestos, comprende bien que esta selección de textos sin retocar constituye más bien una plataforma desde la cual todos pueden y deben partir para dar voz a las muchas y devastadoras situaciones de miseria y marginación de este pobre mundo nuestro.

Con la pasión educativa que siempre lo ha caracterizado y contando con sus extraordinarias capacidades musicales y su competencia tanto científica como teológica, Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga siempre ha trabajado para los jóvenes en las distintas casas salesianas donde lo destinaron sus superiores: en El Salvador dio clases en la escuela primaria Masferrer, en el Instituto Rinaldi y en el Colegio San José de Santa Ana; en Honduras estuvo en el Colegio San Miguel; en Guatemala, en el Colegio Don Bosco, en el Instituto Teológico Salesiano, donde enseñaba teología moral y eclesiología, y en el Instituto Filosófico, del que fue también director de 1975 a 1978. Y estando en Guatemala, de improviso y no sin una profunda turbación, recibió del nuncio la noticia de que Pablo VI había decidido nombrarlo obispo.

Aceptada su petición de que se aplazase el anuncio público de dicho nombramiento hasta octubre, al final del año escolar, el 6 de agosto de aquel año lanzó un suspiro de alivio a pesar de su comprensible dolor por la muerte de Pablo VI en Castel Gandolfo. El mismo sentimiento lo tuvo cuando murió también Juan Pablo I, quien había decidido confirmar su nombramiento. Dos meses más tarde, exactamente el 28 de agosto de 1978, Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga recibió nuevamente, y esta vez sin posibilidad de echarse atrás, el anuncio de su elec-

ción como obispo titular de Pudenziana y auxiliar de Tegucigalpa. Desde entonces su compromiso al servicio de la gente de su tierra se hizo mucho más intenso. Trató por todos los medios de atender las muchas situaciones de pobreza y de emergencia que se sucedieron, sobre todo en 1998, cuando el huracán Mitch se abatió con inaudita crueldad sobre Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador, produciendo miles de víctimas y doblando a toda la población.

Su defensa de un estilo de vida caracterizado por la solidaridad y el respeto a los derechos humanos, que cobró aún más fuerza y decisión después de que Juan Pablo II lo crease cardenal el 21 de febrero de 2001, se ha traducido a menudo en denuncia abierta y valiente contra los riesgos de la globalización y el consumismo, así como contra la corrupción política, el narcotráfico y la escalada de la criminalidad.

En ningún lugar del mundo se ha dejado de oír su grito de ayuda, y ha promovido e inspirado muchísimas iniciativas masivas y generosas no sólo en países y zonas ricos del mundo, sino también en regiones devastadas por la pobreza y la criminalidad. Entre todas, baste recordar la decisión tomada por la sección calabresa de la Unitalsi, una asociación de voluntariado que asiste a enfermos y discapacitados, que en 2002 decidió dedicar una buena cantidad de dinero procedente de un benefactor anónimo y, sobre todo, de ofrecimientos y pequeñas renunciaciones de enfermos y participantes en las peregrinaciones que habitualmente organiza a Lourdes, Fátima y Loreto, para construir un amplio centro social para los niños del barrio Nueva Capital, una de las zonas más degradadas de Te-

gucigalpa, cuyas vías de acceso no saben lo que es el asfalto, que carece de alcantarillado, formada por chabolas de madera y chapa en estado ruinoso, en muchos casos sin agua corriente ni luz eléctrica y donde lo único que se puede hacer es estar en la calle.

También es significativa la decisión de la Fundación Viktor Frankl y del Ayuntamiento de Viena de asignar al Cardenal el premio *ad honorem* en 2007.

El psiquiatra Viktor E. Frankl (1905-2005) fue el fundador de la tercera escuela vienesa de psicoterapia, conocida internacionalmente como logoterapia y análisis existencial.

En la escuela de Frankl, el cardenal Óscar Andrés Rodríguez Maradiaga pudo comprobar que en todas partes, por muy inhumana que sea la condición en que uno se encuentre, siempre es posible no sólo apelar a la «fuerza de resistencia del espíritu», sino ante todo entender la vida como una tarea que no deja indiferente, que incita a tomar posición, estimula a identificar nuevas estrategias, sabiendo bien que hay Alguien que espera que no lo defraudemos, ante el cual estamos llamados a dar cuenta de todo lo que con nuestra libertad y nuestra responsabilidad somos capaces de hacer para hacer posible que todos vivan con dignidad y plenitud su extraordinaria aventura humana.

EUGENIO FIZZOTTI